

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID. - Miércoles 9 de Julio de 1873.

NÚM. 1,038.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

El Sr. Castelar pronunció ayer su anunciado discurso. Decir que la Cámara lo oyó con gran complacencia, decir que el orador estuvo superior, que recibió grandes aplausos é incansables felicitaciones, no es decir nada nuevo, ni que pueda llamar la atención de nuestros lectores.

La voz del orador fué vibrante, los movimientos adecuados á la acción, los accidentes de primer orden, los períodos brillantísimos, las imágenes de una belleza admirable.

Las nuevas ideas son como el sol, que iluminan primero la cúspide de las montañas. ¡Qué belleza y qué profundidad! Si las inteligencias privilegiadas son las primeras que sienten, que conocen, que desvelan y explican con mucha anticipación los problemas del porvenir.

Eso del cuarto estado no lo han conocido ni quizá lo conocen aún los que se valen de elementos cuyos fueros no han medido todavía. No sólo está el presunto cuarto estado en la república decía el Sr. Castelar; está también en D. Carlos. Esta indicación cayó sobre la izquierda de la Cámara con sorpresa é irritación manifiestas.

La descripción, el análisis de las clases conservadoras y los inconvenientes que ofrece su egoísmo y su pereza, fueron expuestas de mano maestra por el Sr. Castelar.

«Quiéren que se las salve, y ellas no hacen nada para salvarse.» Verdad, verdad, que quisieramos que penetrara en el cerebro y en la conciencia de todos nuestros amigos y colaterales. La sociedad pasa cruces angustias, pasa por una crisis suprema. Hacen falta sacrificios, abnegación, patriotismo en todos.

Hace falta que el rico dé su dinero, que el inteligente preste su inteligencia, que el intrínseco ceda, que el pereoso sea activo, que todas las fuerzas marchen de acuerdo y se armonicen. Os lo dice un republicano federal; os lo reiteramos nosotros. Esta es época de grandes sacrificios para todos. La patria lo exige.

En la parte relativa á la comisión permanente, el orador empezó á aflojar, no en el vuelo de su imaginación, sino en el razonamiento. El Sr. Castelar dejó pasar como exactos, y no podía menos de hacerlo, los hechos alegados por el Sr. Collantes, y aun confirmó estos mismos hechos con nuevos testimonios. ¿Dónde están los cañones? dice el Sr. Castelar que le dijo un individuo de la comisión permanente. Luego la cuestión era de fuerza, y se resolvía por la fuerza.

Para cohonestar el desvío con que tratan á la república las potencias extranjeras, adujo el Sr. Castelar el ejemplo de la conducta observada por aquellas naciones al advenimiento al trono de la Reina Isabel.

Peró el hecho fué que luego se consolidó la dinastía y los gobiernos extranjeros todos reconocieron á la Reina Isabel, lo cual se debe ciertamente al gran ejemplo que dieron los hombres encargados del poder y el heroico pueblo. Los republicanos tienen en su contra todos los enemigos que tuvo la Reina Isabel; y además la mitad de todos los partidos liberales, toda la Europa. Y no se diga que reconocerán á la república cuando haya orden, porque mientras exista la república habrá desorden y sólo cuando la república desaparezca existirá el orden.

Persigue, pues, el Sr. Castelar un ideal imposible, una sombra que se le escapa cuando espera alcanzarla. Quiere una república con orden, con Tesoro, con ingenieros, con Guardia civil, una república que devuelva á los antiguos artilleros sus cañones. Y si es esta la república

que desea el Sr. Castelar, se nos figura que no la ha de conocer en sus días.

En resumen: su discurso fué tan brillante y seductor en la forma, como inexacto en el fondo. Nos parecía estar oyendo á un hombre lleno de risueñas ilusiones que no le permiten apreciar las cosas como son. La observación más importante que nos inflirió la peroración del orador republicano, es que á pesar de sus esfuerzos para colocarse en una actitud francamente republicana, pero de orden, y que inspire confianza á todas las clases, lejos de conseguir su objeto, ejecuta un movimiento de retroceso que le aleja de los republicanos.

Nuestro amigo el Sr. Estéban Collantes rectificó algunos puntos importantes, sobre todo el que tiene relación con la forma republicana y la esencia de la monarquía legítima hereditaria, la cual ahuyenta toda ambición, da permanencia á las instituciones, orden á la sociedad y respeto á todos los poderes.

CAPITULACION

El Sr. Castelar apareció ayer como ministro del Sr. Pi: el Sr. Pi apareció como amigo de los intransigentes y de los federales de Andalucía, pues según uno de nuestros colegas ha dado al Sr. Ripoll, que ha de mandar las fuerzas de aquel cantón, las órdenes más terminantes... para que no haga nada contra aquellos amigos. Por su parte el Sr. Salmeron, presidente de la Asamblea, ha conferenciado con dos diputados de los retraídos, para rogarlos que influyan con sus compañeros y los convengan de que deben volver á ocupar sus asientos en el Congreso.

Como es de suponer, los dos diputados se hicieron de rogar y por gran concesión prometieron poner en conocimiento de sus amigos la súplica del Sr. Salmeron. Teniendo, como ya tienen, obtenido lo principal con ese paso dado por el presidente de las Cortes, no se descurridarán en obtener lo accesorio, para lo cual nada tienen que hacer más que resistir pasivamente á las solicitudes de los benévolo. Para esta empresa tienen en su apoyo al centro independiente, que se ha constituido en una especie de poder ejecutivo de los intransigentes, pues se ha encargado de presentar todos los proyectos que estos querían proponer á la aprobación de las Cortes y aun algunos más, pues se hallan poseídos del ardor de los neófitos.

No hay duda en que la mayoría va cobrando fuerzas: cuanto se dice y se hace es contra ella y en breve será tratada con el desden con que se trata á los vencidos sin gloria, si es que se la consiente que continúe siendo y llamándose tal mayoría. No recordamos ninguna que haya decaído con tal rapidez y tan pronta y absolutamente haya perdido su prestigio: ya para nada se puede contar con ella.

La situación presente de derecho á los intransigentes y es inútil disputársela: hablan, y su voz es un precepto que hay que obedecer y cumplir: se retiran y se los solicita para que vuelvan y se crea un centro que se propone ser la expresión de sus deseos y el fiel ejecutor de sus designios: se pronuncian en algunas ciudades, se apoderan de ellas, se constituyen en dictadores, y se los contempla y se dan órdenes para que sean tratados con todo miramiento y no se les cause la más ligera estorsión: forman congresos aparte, organizan su tribunal de salud (salvación habrán querido decir) pública, dan manifiestos al país, y el Gobierno capitula con ellos y de una ú otra manera les promete prepararles la situación, de suerte que no tengan que hacer más tomarla como cosa propia.

Hé aquí en lo que han venido á parar los fieros de la mayoría y sus propósitos de imponerse á los que calificaban de discolos: he ahí á

los anatematizados por los diarios ministeriales siendo los verdaderos dueños de la situación. Como antaño se recibió en Madrid el telegrama que decía «Málaga por Carvajal», se podrá comunicar pronto á Málaga y á todas las provincias otro que diga «Madrid por los intransigentes!»

Muy poco tiene que agradecer la mayoría al Sr. Pi, á pesar de haberle dispensado la honra de constituirle en dictador, poniendo en sus manos su suerte presente y venidera. El Sr. Pi tendrá entre sus desconocidas intenciones la de servir á esa mayoría y enaltecerla cuanto pueda desear; mas preciso es reconocer que hasta lo presente hace todo lo contrario, quizás contra su voluntad de complacerla.

Lo que ahora está sucediendo dará sus resultados: ya ayer se decía que las tropas de Madrid irán saliendo poco á poco por distintos puntos, pues el Sr. Pi se halla convencido de que los batallones de voluntarios responden del orden y tranquilidad en Madrid: pero á este propósito pueden decir los de la mayoría (y quien responde de los voluntarios y de que con mucho orden y mucha tranquilidad no hagan con nosotros lo que se hizo con la comisión permanente de la última Asamblea?

Hoy el Gobierno y la mayoría capitulan con la minoría y se hallan en la misma, exactamente en la misma situación en que se encontró la última Asamblea en los días 10 y 11 de Febrero. Entonces la mayoría, que era numerosísima y para el trance en que se encontraba podía contar con las varias fracciones de la oposición, capituló y sucumbió ante la iniciativa y la perseverancia de una exigua é insignificante minoría republicana. Los sucesos de 24 de Febrero y 8 y 24 de Marzo fueron la consecuencia necesaria de la inmensa debilidad de la tarde y noche del 11.

¿No temen los republicanos templados de ahora que muy en breve les suceda algo parecido por su actual debilidad con los intransigentes? ¿No temen ni prevén los resultados de la presente capitulación? Pues no tardarán en verlos por sus propios ojos.

INTIMACIONES

Decididamente el Sr. Pi es el más feliz de los ministros posibles y de todos los dictadores habidos y por haber.

Como ministro, no manda, ó mejor dicho, no es obedecido ni le hacen caso en ninguna parte.

Como dictador no sólo sabe obedecer, sino que puede decirse que se desentendían de él por completo la diputación de Barcelona, el cabo Lana y el sargento Lamparilla, jefes y desertores de los batallones indisciplinados del ejército de Cataluña, Carvajal el Cromwell de Málaga, Salvochea el preconsul de Cádiz, los comandantes de voluntarios de Madrid, de Sevilla, de Granada, de Jerez, los francos, y en general todos los voluntarios de la república, todos los clubs federalistas y todos los comités revolucionarios.

Cada uno de esos centros, de esos comités ó de esos cuarteles de la demagogia socialista, manda despoticamente, ejerce una autoridad soberana, y hace cuanto se le antoja, sin cuidarse para nada del Gobierno y sin dársele un bledo del dictador Pi, que lleva con santa resignación los desdenes, los repudios y á veces las reconveniciones un tanto insolentes, de los dictadores por derecho propio ó locales.

Hasta tal extremo lleva en este punto su abnegación el Sr. Pi, que, con ser dictador y todo, no le ha pasado por las mientes hacer uso de las facultades extraor dinarias ó dictatoriales que le ha conferido la Asamblea, para hacer entrar en razón á los discolos que menosprecian su autoridad y le niegan obediencia.

Y en esto da una prueba de su mucha cordura é incuestionable prudencia; porque en efecto, no es muy cuerdo en un dictador, siquiera sea sólo in nomine, disponer ó mandar una cosa, cuando está seguro de no ser obedecido.

Hace pocos días decíamos que el Gobierno sólo conservaba ciertas apariencias de autoridad en Madrid y su radio, limitándose éste á Leganés, Getafe, Vallecas, Canillejas y á lo sumo Alcobendas. ¡Incautos! no sabíamos lo que decíamos.

¡Feliz mil veces el Gobierno y más feliz el Sr. Pi, si pudiera evanescerse con ser dictador de Madrid, de tapias adentro! Pero no puede abrigar esa última ilusión, que han desconocido por completo los comandantes de los voluntarios de la república, los diputados intransigentes, y lo que es más sorprendente aún, los diputados que fueron de la mayoría, hoy llamados independientes, que es, como si dijéramos rebeldes domésticos con aspiraciones á quedarse por dueños de la casa.

Por eso el Sr. Pi no abandona un solo momento el ministerio de la Gobernación, temeroso de una irrupción de intransigentes ó de un asalto de los amigos independientes.

Allí, encerrado en su gabinete, subido en su trípode ministerial, fija la vista en el aparato telegráfico, y teniendo en su diestra mano la ley muerta de la anhelada dictadura, el Sr. Pi, el oráculo de los revolucionarios teóricos, la sibila de los federales arrepentidos, atiende á las exigencias imperiosas de los asociados á la Internacional, dispone que se repartan fusiles á todos los revoltosos, responde con estudiadas complacencias á todas las reclamaciones de los clubs intransigentes, y creyendo por este medio engañar á los que le engañan, y someter á los que le tienen sometido, llegaría á persuadirse de que puede dominar la situación, y de que es el hombre llamado á regenerar el país, á encanalar la revolución y á contener el desbordamiento de la demagogia, si no vinieran á conturbar su ánimo y á desvanecer sus ilusiones, las frecuentes, rudas y un tanto irreverentes intimaciones de los comandantes de los voluntarios federales de Madrid, las amenazas no muy embozadas de otros comandantes y otros voluntarios, las reuniones subversivas del llamado centro parlamentario, y las amargas quejas y sentidos lamentos de todo el país, que necesita orden y está agonizando en la más espantosa anarquía.

Hace diez días los comandantes de los voluntarios republicanos de Madrid, entre los cuales descuella Armentia, Ruban Donadeu, Luis Blanc y otros, intimaron al Gobierno que adoptara cierta marcha política, que viene á ser la misma marcha política que proclaman los intransigentes, dándole un plazo fatal de ocho días, para ponerla en ejecución, y reservándose en caso contrario hacer, no diremos de su capa un sayo, porque no sabemos si los voluntarios federales gastan capa, sino una manifestación pública en contra del Gobierno y de la Asamblea, con todos sus batallones armados y á son de tambor.

Ya ha trascurrido ese plazo, y como el Gobierno no daba señales de vida é iba reuniendo en Madrid bastante número de tropas, los mismos comandantes le han vuelto á intimar que haga salir de Madrid las tropas de la guarnición, pues para precipitar la caída del Gobierno se bastan y sobran ellos mismos.

El Sr. Pi ha cedido ante esas intimaciones ú órdenes superiores, asegurando que hará todas las reformas que le pidan y más de las que quieren los incautos peticionarios, y que las tropas recienvenidas á Madrid, sin más objeto que variar de residencia ó domicilio, saldrán muy pronto para sus destinos; pero hasta ahora no ha cumplido sus promesas, porque, persuadido, como ya lo está, de que en la España revolucio-

naría todos tienen derecho á mandar y ninguno el deber de obedecer, quiere por su parte faltar á la regla establecida.

Por otra parte, traen inquieto al Sr. Pi los propósitos alarmantes y las intimaciones desinteresadas y poco benévolas del centro llamado de los independientes ó parlamentarios, que aspiran á ser ministros y la actitud de la intransigencia, que quiere librar el báculo en esta situación, y que á pesar de haber abandonado la Asamblea, se halla casi posesionada del edificio del Congreso, y allí celebra autónomamente sus sesiones, para tormento de los ministros y de la misma Asamblea.

A pesar de esto, el Sr. Pi no abandona el poder; y el Gobierno, si es que merece este nombre el que á tales humillaciones se ve sometido, continúa en su puesto, sin que nadie se cuide de él, ni él se cuide de nadie; favorecido de una dictadura original que ni por un solo momento ha tenido valor ni fuerza en sus débiles manos.

Todo hace creer que el resultado de tantas y tan repetidas intimaciones, será la caída inmediata del Gobierno y la anulación política del dictador Pi. Si no se va, le echarán los nuevos revolucionarios; la dificultad está sólo en adivinar cuándo, cómo y por quién será expulsado, no sólo del poder, sino del partido que ha contribuido á crear, organizar y engrandecer.

Lo más probable es que lo echen los comandantes de la Milicia federal de Madrid, que habiendo espirado el plazo de su primera intimación, estén en el caso de adoptar por sí mismos el medio que se habían reservado para desbarbazar del Gobierno y poner otro á su gusto, ó formado por ellos mismos, según los antiguos prácticas revolucionarias.

Estamos, pues, entre dos males igualmente peligrosos: entre un Gobierno de setarios y de sofistas, y un comité de salud pública, de pretorianos, de anarquistas y de niveladores.

Bajo cualquier aspecto que se mire, la situación no puede ser más encantadora.

PARODIAS

Ya tenemos el Comité de salud pública que han nombrado los intransigentes y que tiene la gran misión de regenerar el país, de ejecutar la liquidación social, y de procurar, no ya el advenimiento del cuarto estado, sino el triunfo y predominio absoluto del quinto estado, dentro del que tienen cabida todos los que no trabajan, ni pagan contribución, ni obedecen á ningún Gobierno. El comité de salud pública ha empezado ya á funcionar á vista, ciencia y paciencia del Gobierno, que no se atreve á tomar ninguna medida que pueda disgustar á los clubs demagógicos, y que ve hollada y escarmentada su autoridad y la de la Asamblea nacional, sin tener valor para rechazar tan humillante y depresiva usurpación.

El verdadero Gobierno de la república, ó más bien de la anarquía, si la anarquía fuera compatible con el Gobierno, será de hoy en adelante el comité de salud pública, que ha inaugurado sus tareas dirigiendo á los republicanos de Castilla una allocución ó manifiesto que con decir que está escrito por Roque Bárcia, ya pueden figurarse nuestros lectores que será una obra maestra. Componen el comité de salud pública cuarenta y dos celebridades relativas, de los que más se h un hecho notar por sus exageraciones é intemperancias en los clubs socialistas ó comunistas, y en las reuniones de la Internacional, y entre ellos, como más conocidos, figuran los Sres. Roque Bárcia, Contreras, Pierrard, Altolaguirre, Forasté, Taillet, Suarez, Pozas, Lacalle, Taberner y Lorenzer, echándose de menos la firma del famoso Sr. Cárceles, sin duda por hallarse ocupado fuera de Madrid en asuntos del servicio.

Estamos, pues, como queremos: tenemos un

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Volvemos rendidos de cansancio; se duerme hasta las doce del día, y con el bocado en la boca del almuerzo y apenas ha concluido una de vestirse, vuelve el gas á reemplazar lo que aquí ha dado en llamarse en invierno luz del día.

Lo que es yo, prefiero el gas; es el sol del placer y del tocado; de las fiestas y de ese lujo que nunca me parece bastante. Cuántas cosas hermosas he visto este invierno.

Tienen razón en decir que nuestro siglo está en pleno progreso; los trajes de las mujeres, la magnificencia de las reuniones lo prueban bien; pero sabes que en presencia de esas maravillas, de esas alhajas, de esos diamantes, de esos vestidos de terciopelo y de seda, de esos encajes y cachemires, es una cosa absurda verse soltera y por lo tanto condenada á la elegante sencillez de su edad y de su estado?

¿De qué sirve ser joven y bonita (puesto que me dicen que lo soy) si no puede una ponerse uno de esos vestidos de terciopelo azul, que sentaría tan bien á una rubia, ó esas estrellas de diamantes que me parecen más lindas que los astros que lucen en el firmamento, ó esos encajes de Alençon que forman volantes tan espléndidos?

Me encanta el Alençon, Adriana. Y no es esto todo: no sólo está condenada la joven soltera á los vestidos blancos, á las rosas de té y á las crucetas de oro liso, sino que además depende en todo y para todo de la voluntad de otros.

Figúrate que quise ir á patinar al bosque de Bou-

logne y mamá no quiso. Me moría de ganas de ir en trineo (ha habido una nieve tan hermosa este invierno) y papá se ha burlado de mí!

En fin, esperaba para el verano alguna agradable excursión á Biarritz, á Homburgo, ó á Baden, y nada, vamos á Neris á causa del reuma de papá.

También me llegó á figurar que al fin del invierno, hacia la época feliz de Pascuas, cambiaría por fin de nombre, porque, aquí entre nosotros, los pretendientes no han faltado, pero mis padres son tan difíciles en este asunto!

¿Te ríes? No es esto decir que me apene lo que ha ocurrido; pero te confieso que hallo muy fastidioso ser tan rica, puesto que el dinero hace tan difícil á los papás la elección de marido. Yo me casaría gustosa con un joven que no tuviera más que un nombre distinguido, un carácter agradable, buenas maneras y gustos parecidos á los míos. ¿Con mi fortuna no habría bastante para los dos?

Un hombre no lleva alhajas, no tiene necesidad de un cupé para ir al bosque, ni de lujosos muebles para su cuarto, ¿no es verdad?

Te estoy diciendo el fondo de mi pensamiento como tú me dijistes, el fondo del tuyo aquella tarde del último otoño en que hablábamos al amor de la lumbre.

A veces, cuando estoy triste, siento un poco mis ilusiones perdidas. ¿Están grato sentirse amada por lo que una valga, vivir en otro corazón! Pero las muchachas ricas no están nunca seguras de ser queridas, y como decía últimamente Marta Duval, la hija del gran banquero, una muchacha millonaria no puede saber muchas veces quien la quiere de veras.

Dicho esto, ahí van mil besos, y el particular encargo de que no olvides y escribas á tu entrañable amiga

CLOTILDE.

ADRIANA Á CLOTILDE.

Granja de los Tejos, Abril 18.

Ya ves, querida Clotilde, que no te hago esperar tu absolución. En la amistad es preciso ser indulgente y comprendo demasiado bien tu agitada vida y los grandes placeres de la existencia parisiense para no perdonarte y para no sellar con un beso el perdón que de corazón te envío. Convengamos en una cosa: yo te escribiré tres veces por cada una que tú lo hagas. A mí me sobra el tiempo y el deseo. ¿En qué mejor puedo emplear mis horas, pobre campesina, que hablando íntimamente con mi amiga de la infancia?

Así, pues, es cosa convenida, y ya puedes tranquilizar tu conciencia. De nosotros poco tengo que decirte: Felipe, siempre excelente, la vida siempre monótona; la campaña que, de gris, se va tornando verde: todo esto no es, ni nuevo, ni interesante. Hablamos más bien de tí. ¿Qué preciosa debías estar en esas hermosas fiestas del invierno! No me sorprende que hayas tenido pretendientes. Pero, ¿cómo? ¿Ninguno ha podido cantar victoria? Tus padres son exigentes y tienen derecho á ello; pero tú, con tu alma recta y delicada, resuelves el problema, borrando de las dotes de tu futuro marido, el artículo riqueza. Tienes razón, Clotilde; y ya que eres tan juiciosa y tan inteligente, ¿quién sabe si algún día podré yo presentarte á ese Félix, á ese marido modelo, bien nacido bien educado, de carácter fácil y agradable, tal cual, en fin, lo deseas, tal como tus padres podrían aceptarlo? ¿Qué dirías tú de esto, Clotilde mía? ¿Tendrías confianza en la elección de tu Adriana?

Por hoy no digo más. Voy á dejarte un instante, pero vuelvo al momento: mi caballo pisa debajo de mis balcones, porque has de saber que monto á caballo; es un placer que mi marido ha querido proporcionarme; me ha comprado uno magnífico, de las Ardennes, alazan tostado, muy vivo, pero muy manso: le he dado el nombre de Nehra; pondré á Nehra á sus órdenes, cuando vengas á verme. Hemos tras-

formado un criado en groom, y te aseguro que tiene muy buena facha con su librea azul.

A Felipe le parezco muy bien vestida de amazónica; es negra y de corte severo, porque esos sombreritos con plumas sólo sientan bien á las caras vivas y burlescas como la tuya. Pero se me olvidó; tú no montas á caballo; esos ejercicios no le gustan á tu mamá; esperaremos á que estés casada, á ver si le haces entonces.

Creo que mi cuñada piensa como tu madre; parece no gustarle mucho el sport, pero, á Dios gracias, yo no dependo de ella. Su hija Isabel mi sobrina, no te gustaría nada. Es imposible ser más puritana, más gazonista, ni más orgullosa que esta muchacha. La han educado, según parece, para hacer de ella una pasante de colegio y sería lástima hacerla perder su vocación. ¿Te acuerdas de nuestra antigua inspectora y de sus eternos refranes? Isabel, dentro de veinte años, será lo mismo con la frente arrugada, y con una voz cascada é impaciente.

¿Cuánto charlar...! Tengo que dejarte por ahora. Hasta luego; te quiero.

ADRIANA.

ISABEL Á LUISA.

Granja de los Tejos, Mayo 18.

La granja y el chateau (como se llama la casa de mi tío) están en gran comocion, querida Luisa, porque se esperan huéspedes de París, la madre, la hermana y el hermano de Adriana, y el mismo tío ha salido de su acostumbrada calma para que todo quede muy bien arreglado. ¿Es á su nueva familia ó á su mujer á quien quiere agradar? Cuestión juzgada en sus verdades; porque no quiere á la primera sino á causa de la segunda; los conoce tan poco que aunque fuesen mil veces más amables de lo que puedan ser, no podría quererlos aún. Pero á ella la quiere

tanto y desea tanto agradecerla en todo. Previene sus menores deseos y el más pequeño capricho suyo es para él un negocio de la mayor importancia. No estoy celosa de ella, hermana mía; pero al verla comprendo cuán dulce es ser querida, con condición de querer también: recibir sin dar no satisface al corazón. Ella da, sin dudar, porque él parece feliz, pero no da á nadie más que á él y la menor parte de lo que da no llega hasta nosotros.

¡Sin embargo, la próxima llegada de su madre parece obrar sobre ella como la fresca brisa sobre nuestras lilas. Me ha propuesto estudiar con ella una pieza á cuatro manos, y á instancia suya, he tenido que aceptar la parte brillante y difícil. Creo que ambas saldremos del empeño regularmente, y te confieso que he sentido un verdadero placer al tocar en su magnífico piano de Pleyel, en vez del que tú conoces.

Una ó dos veces, al salir de nuestro ensayo, nos hemos paseado juntas en su jardín que está delicioso en esta estación. Han honrado con su presencia mi coral y parecían interesante mis explicaciones sobre nuestras razas inglesas y normandas. Con otra persona y en otras circunstancias, estas atenciones parecerían muy insignificantes, pero desde hace seis meses que vivimos juntas bajo el mismo techo es, tú lo sabes, la primera vez que mi tía parece acordarse de que existo y que podría, si quisiese, ser para ella una compañera y una amiga.

¿Por qué este cambio? ¿Temo dar á conocer á su madre, que dicen es tan buena, hasta qué punto ha descuidado, y desafiado á la familia de su marido? Indico este pensamiento con rubor; tan poco caritativo me parece, y si me he engañado, si es una conversión sincera á mayores sentimientos, oh ¡con qué gozo te lo escribiría!

Porque esa crueldad y ese desden que echen sobre nuestra madre y sobre mí, me hacen sufrir más de lo que puedes imaginarte.

Se continuará.

llamado Gobierno, débil é impotente para establecer el órden, y para hacer el bien, y autorizarlo con facultades dictatoriales para hacer el mal, y para prolongar la anarquía.

Tenemos al propio tiempo un comité de salud pública intransigente, nombrado por sí mismo, funcionando libremente para aumentar la perturbacion del país, para preparar la disolucion de la Asamblea soberana y para derribar y suplantarlo al Gobierno por ella elegido.

Mas no para en esto nuestra ventura. Los comandantes de voluntarios de Madrid, en vista de que ha terminado el plazo que concedieron al Gobierno para satisfacer sus exigencias, no quieren ser menos que los intransigentes, y pretenden tambien constituirse en comité de salvacion pública.

Salvochea en Cádiz y Carvajal en Málaga, más entendidos ó más previsores en las prácticas revolucionarias, se han erigido en dictadores, para hacer su libérrima voluntad sin las embarazas y enojosas dilaciones, peculiares de toda junta ó comité revolucionario.

Podríamos pues, decir con razon que la España federal cuenta ya lo ménos con una docena de gobiernos diversos é independientes entre sí, lo cual equivale á no tener ninguno, como en efecto no existe en realidad, á pesar de las facultades extraordinarias concedidas al gran Brahma del federalismo, el ciudadano Pi.

Entre los proyectos financieros que se atribuyen al Sr. Carvajal, el más importante es, sin disputa el referente á un empréstito que trata de llevar á cabo en la plaza de Paris. Ignoramos qué clase de garantías se ofrecerán á los prestamistas; pero sí sabemos que un capitalista muy conocido en Málaga, y que en otro tiempo fué jefe del actual ministro de Hacienda, ha ido á Paris con plenos poderes para contratar el empréstito indispensable para el pago del cupon corriente, cuyo cobro se veria seriamente comprometido si llegara á fracasar la negociacion proyectada.

Veinticinco jurados han nombrado el Gobierno republicano para la exposicion de Viena, y á cada uno de ellos se han entregado por el Tesoro, veintiseis mil reales para gastos de viaje, y de estancia en Viena; de modo que, por este solo concepto se ha impuesto al país un gasto innecesario de cerca de setecientos mil reales.

Este es un modo como otro cualquiera de imponer gravemente al país, puesto que los cargos de jurados han podido recaer en personas establecidas en Viena ó que pudieran haberlos desempeñado gratuitamente, y por lo tanto sin desembolso alguno para el Erario.

Está visto que las economías de los republicanos van á convertirse como suponíamos, en prodigalidades revolucionarias, de las cuales no reporta la Nacion ni honra ni provecho.

Ya saben nuestros lectores que el picador de caballería retirado ó separado del servicio hace muchos, D. Leocadio Ramon, fué vuelto al ejército con el empleo de comandante de caballería, en atencion á sus servicios á la república.

No pareciéndole esta bastante recompensa para sus servicios al Sr. Estévez, se dice que lo ha nombrado en sus postrimerias director de la Maestranza de artillería de Sevilla.

Excusados son toda clase de comentarios sobre el particular. Creemos que el ministro actual se apresurará á dejar sin efecto este nombramiento, en caso de haberse llegado á hacer.

Segun D. Roque, las revoluciones son la boca por donde respira la humanidad. Por eso es tan fétido el aliento que despiden los pueblos en los períodos revolucionarios, que son períodos de enfermedad social, de corrupcion general y de muerte.

El Gaulois ha insertado un artículo que titula «Perfiles radicales», en los que recuerda curiosos antecedentes políticos de algunos de los personajes que han representado un gran papel en la revolucion española. Si los artículos continúan, se extenderá por Francia el conocimiento de ciertos pormenores de que sólo se habia ocupado la prensa española, y eran, por tanto, poco sabidos.

Leemos en El Fomento de Badajoz: «El Sr. Mendez Leal, embajador de Portugal en España, pasó para Lisboa con toda su familia; en la estacion manifestó que por ahora no volveria á Madrid hasta tanto que los asuntos de España no tomasen un giro más satisfactorio.»

Se nos antoja que todos los representantes extranjeros, si se exceptúan los de Suiza y Estados-Unidos de América, al recibir licencia de sus gobiernos para ausentarse de Madrid, abundan en las mismas intenciones que el Sr. Mendez Leal, y como por otro lado es difícil que tomen las cosas un giro satisfactorio, no hay esperanzas por ahora de que vuelvan á ocupar sus puestos.

Ya escampa: ejemplo de justicia republicana federal dado por el presente ministro de la Guerra á todos los cadetes del arma de infantería.

El Gobierno de la república parece ha tenido por conveniente conceder la gracia del empleo de alférez á un cadete por servicios prestados el año 1869.

Esto no necesita comentarios.

Tenemos la curiosidad de saber el paradero de 510 tercetas Remington completamente nuevas y sin estrenar, que habia existentes pocos dias hace en el parque de artillería de esta capital.

Suplíamos la respuesta á los periódicos ministeriales, que podrán adquirir datos en la seccion de artillería del ministerio de la Guerra.

Esperamos que la prensa oficiosa, haciéndose cargo de los siguientes párrafos que publica La Política Europea de Paris, dé una explicacion tan clara y tan precisa de los hechos que se imputan al poder ejecutivo, como necesaria para rechazar la tremenda acusacion que dichos párrafos contienen. No basta decir que se aspira á conservar la integridad de la Nacion. Es preciso probar que el Gobierno nada ha hecho para alentar á los cubanos ni insurrectos firmantes del manifiesto á que se refiere La Política Europea, y que no existe tratado ni contrato alguno entre los insurrectos y el

Gobierno. Esta no es feccion de partidos; es cuestion nacional, y el silencio de los diarios ministeriales, ó una semi-negacion de los hechos que se imputan al Gabinete, lejos de calmar la inquietud en los ánimos, respecto á la pérdida de nuestras Antillas, no haria más que aumentarla y dar pábulo á que lo que hoy no pasa de un temor más ó ménos fundado, se convierta en una penosa certidumbre.

Dice así La Política Europea: «Los insurrectos cubanos han publicado un manifiesto á los más ardientes de entre ellos, haciéndoles comprender que si llega á proclamarse la república federal, ipso facto será Cuba independiente, y aun aqui se asegura que las personas que han dado el manifiesto no lo han hecho aisladamente, sino contando con el Gabinete de Madrid. No podemos responder de la autenticidad de la noticia, que llega á nuestra por despacho telegráfico y muy concisamente; pero de todos modos creemos que es este un asunto que bien merece fijar la atencion de nuestros colegas de España.»

Todos los sucesos que se relacionan con la integridad de la patria, tienen altísima importancia; y este, por su doble significacion y por los convenios preestablecidos que parece suponer, creemos que merece alguna explicacion de parte del llamado poder ejecutivo.»

Los ojos de la Europa, aquellos famosos ojos que al decir de los periódicos revolucionarios miraban con asombro la revolucion de Setiembre, continúan contemplando, no ya con asombro, sino con verdadero espanto, lo que pasa en nuestra desventurada patria.

El telegrama de Madrid, recibido en Paris anunciando que el conflicto próximo á estallar en Sevilla se habia conjurado haciendo salir de la ciudad la guarnicion, ha causado un verdadero escándalo. Y no podia ser otra cosa, dice un diario de aquella capital, tratándose de que unos alborotadores que han saqueado la maestraza, quieren quedar impunes y continuar ejerciendo su anárquica dictadura.

«Hay unas autoridades, añade, más ó ménos enérgicas, que se retiran á un punto fuerte al frente de las tropas del Gobierno. La insurreccion, que ha principiado con el saqueo del arsenal, sigue; y el Gobierno supremo, débil, raquítico, palabrero, incapaz, de origen tan revolucionario como los amotinados de Sevilla; dispone que salga la guarnicion y que queden triunfantes los revoltosos. Para hacer eso, que no se llama Gobierno; hasta con que se proclame la reunion más autorizada á los revolucionarios españoles, que está en el puesto que ocupa con el objeto de ir facilitándoles la tarea de concluir con la Nacion.»

Aqui duró la Commune un poco de tiempo, porque en aquellos momentos supremos habia escasa fuerza pública; pero el Gobierno, era Gobierno: creó un núcleo de ejército, en vez de disolverlo, y con él libertó á Paris de los horrores que estaba presenciando.

Y por efecto de eso, precisamente de eso, pudo contar M. Thiers con el apoyo de la Francia entera, y ocupar el poder por dos años, siendo respetado hasta de sus adversarios. Acaso, y sin acaso, sus conferencias excesivas con los hombres que tuvieron algo que ver con la Commune, es la principal causa de la hostilidad que le ha mostrado la mayoría de la Asamblea.

De todos modos, se juzga en Francia la situacion de España como desesperada, y cualquier cambio que ocurra en sentido de órden, sea quien quiera el que lo consiga, se mirará con simpatía en este país.»

Continúan los radicales franceses dirigiendo cartas de felicitacion y de adhesion á monsieur Thiers; todas estas cartas son escrupulosamente leídas y contestadas por el Sr. Barthelemy de Saint Hilaire, cuidando luego de darles en la prensa la conveniente publicidad, y haciendo de este modo lo que ahora se llama atmósfera política.

Esta conducta contrasta de una manera muy marcada con la que sigue el mariscal de Mac-Mahon, cuyo secretario ya saben nuestros lectores que ha publicado una carta en los periódicos, manifestando á las personas que escriben al presidente de la república para felicitarle, que no extrañen lo ser contestados, por impedirlo las muchas atenciones de la presidencia. Afíade la citada carta, que tanto los particulares como las corporaciones, deben abstenerse de dirigir felicitaciones al presidente de la república, que cree que su conducta no merece felicitacion, puesto que no hace más que cumplir con su deber.

La instruccion del proceso Ranc, que ha sido confiada á M. Guichard, capitán ponente en el tercer Consejo de guerra, se sigue con actividad. Se cree que este proceso no vendrá á la Audiencia antes de tres semanas, en razon al plazo marcado por la ley para juzgar á los acusados contumaces. Por eso, despues de la órden dada para procesarle, el presidente del Consejo dió un auto disponiendo que el acusado se presentase en el término de diez dias, y este auto se está ahora discutiendo. Pasado el plazo M. Ranc, será juzgado por contumacia.

Para las personas sensatas que miran la política sin pasión, es un espectáculo incomprendible la benevolencia que reina entre M. Thiers y M. Gambetta. Dados los antecedentes del primero, y las aspiraciones del segundo, sólo un empeño resuelto en combatir al Gobierno puede sostener esa candidatura inverosímil.

Con tal motivo, los adversarios de monsieur Thiers hacen circular los más extraños rumores.

Segun un diario extranjero, algo meditan los prusianos. M. de Bismark, ha ido á sus posesiones de Varzin, que es donde suele confeccionar sus planes políticos. M. de Moltke, tambien va á sus posesiones con licencia. Mientras el Emperador de Alemania se restablece, no será extraño que estos dos personajes le preparen algun entretenimiento para el invierno próximo.

El Emperador de Alemania ha salido para los baños de Ems. Allí permanecerá hasta los primeros dias de Agosto, que irá á completar su curacion á Gastein.

Aunque esté en vias de convalencia, no puede considerársele completamente restablecido.

Se confirma la noticia de que es posible una avenencia entre los holandeses y el Sultan de Atchin. Sin haberse paralizado los preparativos para la segunda expedicion si fuese necesario, parece que los radjals, amigos del Gobierno neerlandés hacen todo género de esfuerzos para que se pueda entrar en negociaciones honrosas.

La crisis italiana se puede considerar terminada, aunque el ministerio que ha de gobernar no esté aún constituido. Han salido ya de Florencia para Roma Minghetti, Lanza y Ri-

cotti. El primero será presidente del Consejo, y tomará por el momento la cartera de Hacienda, para evitar las dificultades que oponen á encargarse de ella varias de las personas á quienes se ha ofrecido. Se habla en Roma para el Interior, de M. Cantelli; Obras públicas, M. Spavento-Vigliani; Justicia, Visconti-Venosta; Ricotti y Scialoja conservarán sus carteras.

Es objeto de las conversaciones de los círculos políticos de París y Versalles, el notable y oportuno discurso del duque de Broglie contestando á M. Dufaure. Sobre todo, en su respuesta á la interrupcion que hizo M. Gambetta.

El ministro le contestó que la Asamblea no habia esperado su permiso para constituirse, ni le necesitaba ahora para vivir y gobernar la Francia. La mayoría aplaudió mucho esta idea con la que el duque de Broglie interpretaba sin duda los sentimientos que la animan.

Como en otro lugar indicamos, la mayoría de la Asamblea francesa ha inutilizado las habilidades de M. Dufaure relativas á las leyes constitucionales, de las que pensaba sacar partido para comprometer la existencia del ministerio. Mucho se habia cabildeado; y hasta monsieur Thiers, práctico en las cuestiones políticas, tenia confianza en la oportunidad del ataque. Pero la Asamblea, que conoce que las leyes constitucionales son el principio de su fin, además, de que M. Gambetta les ha dicho claro á los diputados que quiere su disolucion, ha aplazado infinitamente la discusion de las mencionadas leyes; y lo peor es que ha sido por una importante mayoría, segun leemos en todos los diarios de París.

Puede por consecuencia asegurarse que el Gobierno atravesará tranquilamente las vacaciones: la oposicion, despues de esta prueba para la que ha trabajado tanto, renunciará hasta mejor ocasion, á atacar el ministerio.

El embajador de Francia en Berlin, conde de Gontaud-Biron, salió de aquella capital con su familia el 1.º del corriente para las aguas de Schaulengbad en Nassau.

El viaje del embajador francés demuestra el restablecimiento del Emperador Guillermo.

Un despacho de Londres anuncia que el 3 del corriente á las cuatro de la tarde falleció el príncipe José Poniatowski.

Se anuncia en París otra carta de M. Ranc, contestando á las observaciones á que ha dado lugar la primera; pero el nuevo escrito del célebre comunista no aparecerá en la République Française.

A consecuencia de varios avisos recibidos en el ministerio de Marina de Francia, se ha dispuesto abrir una informacion para averiguar lo que haya de cierto respecto á una propaganda de la peor especie, que pareció se estaba llevando á cabo en los arsenales. Créese que esto dará motivo á una reorganizacion de los obreros empleados por el Estado en dichos establecimientos.

El diario de Roma la Italia ha publicado un artículo sobre la situacion de España, en el cual dice que la indiferencia que manifiesta la Europa respecto á nuestro país es una gravísima falta. Defensor la Italia de la monarquía constitucional en España, excita á las grandes potencias de Europa á coadyuvar moralmente al triunfo de esta monarquía, cuya personificación comprenderán nuestros lectores que es Alfonso XII, único medio de combatir tanto la anarquía revolucionaria como la causa carlista.

En un diario italiano, las palabras de la Italia tienen gran significacion.

La idea imperialista va ganando terreno en Francia. Dos periódicos, el Gaulois y el Pays, declaran resultamente que quieren al príncipe imperial sin regencias ni influencias que desvirtúen su significacion. En el ejército parece que esta tendencia va adquiriendo numerosos prosélitos.

Escriben de Lisboa con fecha 1.º de Julio, que habia salido de Oporto para dicha capital una diputacion de liberales elegida en una meeting celebrado en la última de dichas ciudades. La diputacion lleva encargo de representar al Gobierno contra los actos de algunas autoridades de Oporto que habian arrestado á ciertas personas el 29 de Junio por haber dado gritos á favor de la libertad, con motivo de las fiestas en honor del Papa.

Ha llegado á Lisboa el Sr. Zorrilla. El Gobierno portugués iba á enviar una corbeta á Cádiz.

Nuestro apreciable colega La Federacion Andaluza describe ayer en estos términos la situacion actual:

«Todos se creen una potencia, todos legisladores: el pueblo no respeta al Municipio, el Municipio no atiende las quejas del pueblo; los voluntarios se imponen con sus carabinas cuando les place, las autoridades se dejan imponer, la Diputacion no atiende al Ayuntamiento, el Ayuntamiento se divorcia de la Diputacion: el soldado no obedece al jefe, el jefe teme al soldado; en cada pueblo hay una ley, y en muchos no hay ninguna; aqui impera el capricho de unos pocos, allí la fuerza de muchos; acá se vive en monarquía, allá en socialismo; y ni se ha acabado el favoritismo, ni ha desaparecido la inmoralidad, ni ha muerto la empleomanía, ni hay confianza en nadie, ni á nadie se respeta; y todo es barullo y confusion, desconcierto y desórden, no vislumbrándose entre tantas nubes como empañan nuestro cielo, un iris de paz y bienestar, de órden y de armonía que anuncie su extincion.»

Nosotros los reaccionarios no diríamos más. Noticias de Sanlúcar confirman el estado de profunda alarma en que se encuentran los católicos en presencia del brutal derribo que se está haciendo de las iglesias y de las profanaciones sacrílegas de que estas son objeto.

Se habla de la destruccion de la única pila babilónica que hay en la poblacion, y si no cesa el pavoroso estado que produce la consternacion general, es posible que los católicos se vean privados de asistir al santo sacrificio de la misa, por falta de sacerdotes, que no se atreven á transitar por las calles, temerosos de ser procaez é implacablemente apodofados.

«¿Era esta la república que debia respetar todas las creencias? Es así como se entiende la independencia de la Iglesia y el Estado? Qué horrible mentira y qué vergonzosa leccion!»

La Sociedad del Relámpago, que labra la mina del mismo nombre, en Huelandencia, está repartiendo un dividendo de 320 rs. por accion; y se espera de mayores utilidades segun vayan arrojando minerales.

La Suerte, del mismo punto, siguiendo la exploracion de un ramal que se presenta del filon, será muy posible que vuelva á repartir beneficios, como los que leña dados, pues tiene repartido más de 900.000 reales por accion.

Los mineros de Rodrig, que labra varias minas de plomo en Linares, sigue dando dividendos de 100 reales por accion todos los meses á sus accionistas. Estas minas cuyo laboreo data desde 1814 y han tenido que vencer innumerables dificultades para sacar las aguas y hacer grandes desembolsos, hoy se hallan en el mejor estado de explotacion, gracias al celo y constancia de su signo presidente D. Joaquin Hísern.

Muchas sociedades que labran sus minas en la Sierra Almagreros, están percibiendo grandes beneficios; y la minería vuelve á renacer del estado de prostracion en que yacia á causa de los acontecimientos políticos.

Un telegrama de Berna dice que, á propuesta del Gobierno alemán, el Gobierno federal suizo consistente en enviar á los plenipotenciarios de todos los Gobiernos de Europa y América á una conferencia ó Congreso, que se reunirá en aquella poblacion el 1.º de Setiembre próximo. El objeto será ocuparse en el estudio de un tratado postal que adopten todas las naciones.

Por la via de Nueva-York se han recibido los siguientes telegramas que alcanzan al 19 de Junio: «Habana, Junio 17.—Hoy llegó á este puerto un vapor francés con 600 chinos. En el viaje murieron 17.»

Habana, Junio 19.—No habiéndose ofrecido más que 200 negros para trabajar en la trocha, gran número de las tropas del departamento Central tiene que permanecer ocupado de aquel trabajo. Se ha decidido ya que no es necesaria la tercera trocha. Cuando la primera y segunda queden terminadas, todas las fuerzas españolas en campaña se concentrarán en el departamento Oriental.»

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer)

El Gobierno de la república ha tenido á bien dejar sin efecto, á peticion del interesado, el nombramiento de gobernador civil de la provincia de Lugo á favor de D. Rafael Fuenzalida y Cervera, admitiendo las dimisiones de D. Marcelino Isabel que desempeñaba igual cargo en Teruel y de D. Juan Manuel Cabello de la Vega, gobernador de Toledo, nombrando en sustitucion á D. Ricardo Lopez y Lopez para el gobierno de Teruel y á D. Eugenio Litran para el de Toledo.

Por el ministerio de la Guerra se han decretado los siguientes nombramientos:

Al mariscal de campo D. Victor Merino y Ventura, capitán general de las islas Baleares. Al brigadier D. José de la Hageda y Sanchez Gota, capitán general en comision de Granada. Al brigadier D. Francisco San Martin y Ribó, para el mismo cargo en Galicia tambien en comision. Nombra además segundo cabo de Castilla la Nueva y gobernador militar de Madrid, al brigadier don Fulgencio Gaviá y Solá. Para el mismo cargo en Cataluña y gobierno de Barcelona, al de igual graduacion D. Alejo Cañas y Rey. Gobernador de la plaza y castillo de Figueras, al de igual clase D. José de los Reyes y Mesa. Gobernador de Pontevedra y plaza de Vigo, al brigadier D. Pedro Beaumont y Beralta. Gobernador militar de Lérida, á D. Benito Franch y Fuentes, y de la provincia de Guipúzcoa y plaza de San Sebastian al brigadier D. Bernardo del Amo y Avila.

El diario oficial publica el cuadro general de los profesores de Escuelas especiales que han sido clasificados por el Consejo universitario de Madrid.

En su seccion de noticias, la Gaceta publica las siguientes referencias al manifiesto carlista:

Segun telegrama del gobernador de Vitoria, el grueso de la faccion, segun confidencias, se halla en el Condado de Treviño. El cabecilla Valbuena con 90 caballos y 300 infantes partió la noche última en Nandareas dirigiéndose las líneas telegráficas y férreas. Una columna formada en esta, en la que va el secretario de este gobierno, salió á las once de la mañana de hoy, consiguiendo dar alcance á la faccion; haciéndola algunos disparos de fusilería y cañon se dispersó completamente internándose en la sierra Badaya. En la huida abandonaron y fueron cogidas algunas armas y varios efectos de guerra. Se cree hayan tenido bastantes bajas procedidas por el fuego de la artillería. Durante la refriega fué recompuesta la línea telegráfica y férrea consiguiendo á las seis de la tarde la circulacion de los trenes ascendente y descendente.

Segun telegrama del gobernador de Vitoria, las facciones Olio y Dorregaray han retrocedido á las Amézcuas. El cabecilla Velasco con su partida se encuentra en Murguía.

Segun telegrama del gobernador de Toledo, la partida carlista del cabecilla Merendon ha sido batida en Tierra de Castellan.

Segun telegrama del gobernador de Pamplona, el general en jefe ha tomado la direccion de Vitoria.

Segun telegrama del gobernador de San Sebastian, los carlistas que amenazaban á Oyarzun y rompieron el fuego, no se han atrevido á dar un ataque serio. Algunas pequeñas fuerzas disparan á lo lejos, por cuya causa ha vuelto á la capital la columna Moreiro.

Segun telegrama del gobernador de Santander, la partida del cabecilla Hierro, que entró en Pollentes (Valdeorba) ha vuelto á internarse en la provincia de Palencia, donde se ha reunido con la de Penagos y estudiante Rivera. Tratan de interceptar este ferrocarril. Tomadas medidas convenientes para que no consigan su objeto.

Segun telegrama del gobernador de Castellón, el cabecilla Tintore se ha presentado con seis hombres en Cuevas de Vinomá, exigiendo al Ayuntamiento 200 pesetas. El cabecilla Mirabet con 10 hombres se presentó en Adzaneta del Maestrazgo, exigiendo 60 pesetas que no cobró.

Segun telegrama de Vitoria, la línea telegráfica ha sido cortada ayer en el kilómetro 480 y 481, cerca de Nandareas, por la faccion Balbuena.

Segun telegrama del gobernador de Logroño, la faccion Olio, en número de 300 á 400 hombres, se hallaba ayer en Bernedo y se dirige á Penacerrada. En Alfaro se encuentra otra de unos 200 hombres. Han salido fuerzas de carabineros y Guardia civil y algunos voluntarios en su persecucion.

Segun telegrama del gobernador de Cádiz, ayer tarde volvió á reproducirse la alarma que en dias anteriores existía en San Fernando, tomando todos los voluntarios las armas, lo que le obligó á pasar el día en dicho punto, del que regresó, quedando establecido el órden completamente, y retirándose todos los voluntarios á sus casas.

Aumentan al parecer las probabilidades de que el Sr. Pío y Margall abandone el ministerio de la Gobernacion, en lo que parece estar conforme el presidente del Gobierno. Caso de realizarse ocuparía aquel importante departamento alguno de los hombres más significados de la derecha.

Realmente ayer por la mañana se recibió en Madrid un telegrama diciendo: «Málaga por Carvajal.»

Por la noche se recibió otro en que el mismo señor Carvajal decía lo siguiente: «Orden en Málaga. Expulsado Maroto. Llamado el obispo. Monjas regresado á sus conventos. Se esperan y se catarán órdenes Gobierno.» «Málaga por Carvajal! Ni en la Edad media.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

LONDRES 7 Julio.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, á 92 3/4. El exterior español, á 19 7/8.

VERSALLES 5 (retrasado).—La Asamblea nacional ha aprobado el proyecto de ley sobre la Legion de honor y sobre el Consejo superior de comercio. El ministro de Hacienda ha aceptado el principio del impuesto sobre los tejidos.

Ayer hubo un choque en el ferrocarril cerca de Cherburgo, resultando heridos ocho empleados de

la compañía, algunos gravemente, y varios viajeros. (Nota.) A causa de la interrupcion de las líneas por efecto de los temporales, faltan los despachos que se reciben por la via continental.

SAN PETERSBURGO 7.—El Khan de Khiva se ha rendido á discrecion á las tropas rusas, acompañado de todos sus ministros.

VIENA 7.—Doña Isabel de Borbon ha llegado á Graz.

LONDRES 8.—El vapor City of Washington ha naufragado en la bahía de Gulbok.

Se han salvado la tripulacion y los pasajeros. Créese que el Parlamento inglés será prorrogado hasta el 7 ó 9 de Agosto.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesion celebrada el día 8 de Julio de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. CERVERA

Abierta la sesion á las tres, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada en votacion nominal.

El Sr. Vallés y Ribot explicó por qué sus amigos habian votado en contra de la ley aboliendo las cesantías de los ministros, diciendo que querian no sólo que se aboliesen las cesantías de los actuales ministros sino las de todos los pasados; y otros varios diputados hicieron declaraciones análogas.

Continuó la discusion política, y el Sr. Suñer (menor) usó de la palabra para alusiones.

Habló despues el Sr. Malo de Molina, explicando la conducta de los que querian votar la Convencion. Se suspendió la discusion para votar definitivamente la ley de abolicion de cesantías de los ministros, pero no hubo votacion por falta de número.

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados, mi buen amigo y correligionario el Sr. Navarrete, en su elocuentísimo discurso, oido con tanto gusto por esta Cámara, dijo que yo era un grande artista y un grande orador; pero que no era un gran democrata. Voy á probaros esta tarde, en el discurso que me propongo pronunciar, que soy gran democrata y mal orador y mal artista; porque, á decir verdad, cuando propagábamos y extendíamos nuestras ideas, hora era de hacer los esfuerzos imaginables por ser oradores y artistas. Entonces levantábamos como una hostia consagrada el ideal purísimo de la libertad y de la justicia, y era hora de los irrobados del entusiasmo; pero hoy, señores, hoy; luchando con la triste realidad, no podemos tener esos trasportes, debiendo contentarnos con la fria experiencia y el tacto de hombre político. Si yo en estas circunstancias quisiera tornar á tender el vuelo de lo que ha dado en llamarse mi elocuencia, me parecería á mí mismo como el Emperador romano que tania su citara sobre el incendio de Roma.

Mi discurso de hoy tendrá dos partes: una en que contestaré á los discursos anteriores, y otra en que con toda sinceridad diré lo que pienso acerca de la situacion presente, acerca de sus males y de sus remedios.

Cuatro discursos se han pronunciado aqui: el discurso ultra-conservador del Sr. Romero Robledo; el discurso ultra-borbónico del Sr. Estéban Collantes; el discurso ultra-unitario del Sr. Garcia Ruiz, y el discurso ultra-federal del Sr. Navarrete; y empleo la palabra ultra á propósito para demostrar que aqui todos somos intransigentes. Y señores, ¿yo no conozco la política; ó la política es una serie de transacciones entre el ideal y la realidad, y otra serie de transacciones entre los diversos partidos que se disputan la gobernacion del Estado. Pero aqui, monárquico-conservadores, alfonsinos unitarios y federales, todos procedemos siempre como si estuvieramos solos en el mundo. El unitario no concibe la federacion sin que sea la ruina de la patria, y el federal no concibe la unidad sin que traiga consigo la dictadura y la monarquía. Los conservadores son de tal manera demagogos, que lo dejan perder todo, patria y hogar, si no les salva el Rey de su eleccion, el príncipe de sus simpatías; y los intransigentes se muestran de tal manera furiosos, que si en una hora no se ha transformado la sociedad segun ellos quieren, son capaces de romper como un idolo de barro la república, que es el ánora de todas sus esperanzas. La derecha ve en cada miembro de la izquierda un demagogo, y la izquierda en cada miembro de la derecha un traidor.

¿Y de qué depende esto, señores diputados? Depende de que no somos verdaderamente un pueblo republicano, ni de memoria, ni federal; depende de que quizás no somos un pueblo moderno. ¿Sabéis por qué todos sois intransigentes? Porque os habeis criado y educado en la servidumbre, y los esclavos ni escriben verdaderas teorías ni realizan verdaderas prácticas políticas; los esclavos, en la oscuridad de su desgracia trazan el Apocalipsis, un esclavismo lleno de miragos y góntos sobrenaturales, y cuando se rompen sus cadenas, si no ven realizados esos miragos en el momento, reniegan de la libertad, desconocen su redencion y se suicidan como dementes. ¿Qué diferencia de los pueblos verdaderamente libres y federales! El anglo-sajon de América, aunque se llame Lincoln, no rompe en un momento las cadenas del esclavo, y sólo cuando está justificada una medida violenta es cuando lanza al mundo su benévola y redentora reforma. El ciudadano del canton helvético está siete años pensando en la reforma necesaria de su Constitucion. Hace pocos dias vino á Madrid un republicano inglés, socialista, ateo, y para los ingleses el más furioso demagogo de la Gran Bretaña. Mis amigos le dieron un banquete y él se levantó á pronunciar un discurso.

Mientras habló en inglés, todos le aplaudieron. (Risas.) Pero en seguida tradujeron su discurso al español, y si en lugar de un republicano inglés llega á decir aquello un republicano español, le arrojan por la ventana. ¿Y qué dijo? Pues simplemente que, aunque estuviera en su mano proclamar la república, no lo haria para Inglaterra, porque no crea que puede haber realidades vivientes en el espacio, si no se hallan animadas por el espíritu de la conciencia nacional. Dijo que la república se fundaria en Inglaterra dentro de veinte años. Imaginad que diria si asistiera á una de nuestras sesiones y viera salir la mayoría por esas puertas diciendo: «¿qué que hemos venido? ¿Estábamos aqui antes de ayer, y no hemos hecho nada? Yo, entre otras cosas, he aprendido en la escuela de la libertad, he aprendido á tener paciencia; y así, y con el auxilio de Dios, he visto realizados todos mi pronósticos. ¡Ah, señores diputados! ¿Qué sucede en esos pueblos donde no hay libertad más que el relámpago de las revoluciones? Sucede lo que en Francia, Nacion grandemente revolucionaria, pero jamás libre; y es que la libertad se gana con el valor, pero se conserva con la mesura, la sensatez, y la prudencia. (Aplausos.)

Y ahora entro á contestar á los oradores que han tomado parte en este debate, y recuento de la política del Gobierno á que tuve la honra de pertenecer. El primer discurso que debo tratar es el del Sr. Romero Robledo; severo en sus formas, y elocuentísimo y razonado en el fondo, pero lleno de intransigente espíritu conservador. Dirigiase especialmente este discurso á censurar todo aquello que el anterior ministerio puede presentar como un título de gloria; á criticar las elecciones porque el Gobierno abandonó la tutela electoral. ¿y cómo no? Habia muchísimo tiempo que desde el banco de la oposicion habíamos dicho que jamás ejerceríamos la tutela electoral, y hemos cumplido fiel y lealmente nuestra palabra. En otros tiempos, en otras épocas, se designaban los candidatos en Consejo de ministros, se anunciaban á los gobernadores y se imponian á los pueblos, siendo todos los empleados mudiferos electorales: si esto no bastaba, se llevaba á votar la Milicia y los ejércitos de mar y tierra; y si aun esto no era bastante, se acudia á las partidas de la porra: de suerte que la mayor desgracia que podía caer sobre la patria era una eleccion de diputados monárquicos. Nosotros, por el contrario, separáramos por completo la administracion de toda influencia electoral; dijimos á los gobernadores que el Gobierno no debía ni podia tener candidatos; anunciamos á los jueces que serian severamente castigados si arastraban su toga por el suelo de los comicios; y por último, dejamos toda la administracion provincial y municipal contraria al partido republicano.

En las grandes poblaciones, donde el partido republicano es numeroso, debíamos triunfar ahora, como habíamos triunfado siempre, no podia haber presion en las poblaciones pequeñas, y no habiendo tampoco presion de la muchedumbre, y no habiendo tampoco presion del Gobierno, era lícito esperar que la libertad electoral seria completa.

Pero, señores, lo que ha sucedido es una cosa triste, muy triste; es que los partidos oficiales que se



